

„So, G’sell, so!“

## La leyenda de la cerda de Nördlingen

Se dice que en el año 1440 una mujer por la tarde quería traerle a su marido una jarra de cerveza!  
En el portal de Löpsingen ella observó como una puerca escapada frotó su parte trasera en el ala de la puerta del portal. Mirando eso ella descubrió que el portón no estaba cerrado bien -  
Su grito irritado “So, G’sell, so!” se refirió a los vigilantes desleales. Ellos confesaron haber sido sobornados por el conde de Oettingen para dejar abierta la puerta. Para que el conde con un tropel armado pudiera conquistar la ciudad.

Así la cerda había salvado Nördlingen. Nadie sabe si todo fue así, pero es cierto que en 1440 dos vigilantes fueron ajusticiados por traición.

Hasta hoy día los ciudadanos de Nördlingen siguen teniendo una relación especial con estos animales prudentes.



## „So, G’sell, so!“ The story of the Nördlinger pig



The story of the Nördlinger pig

Legend has it that one evening in 1440 a woman went out to get a jug of beer for her husband. Passing by the Löpsinger Gate she noticed a pig that apparently had lost its way. Rubbing its hind-quarters against the wooden gate, the pig revealed to the woman that the gate had not been locked properly. Appalled, she called out to the guards “So, G’sell, so!”  
They had apparently forgotten their duty and later confessed that they had accepted a bribe from Count Hans of Oettingen to leave the gate open.

The Count and his armed entourage had plotted to take the town in the dark of the night.

Nobody knows for sure if the story is true, but the records show that in 1440 two gate guards were charged with treason and executed.

True or not, it is certain that the citizens of Nördlingen retained their special appreciation of these smart animals to the present day.

